

ISFD Nº 9 – Paulo Freire. Ciudad de Centenario. Prov. Neuquén

Profesorado para la Educación Secundaria en Lengua y Literatura

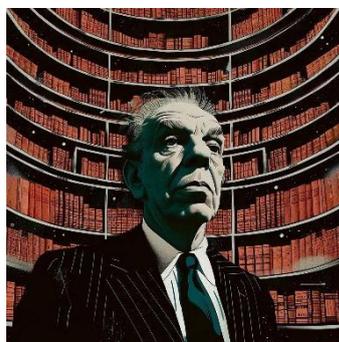
Cátedra: Práctica Profesional Docente IV-Residencia

Profesora: Lic. Daniela Fernández.

FICHA DE CÁTEDRA

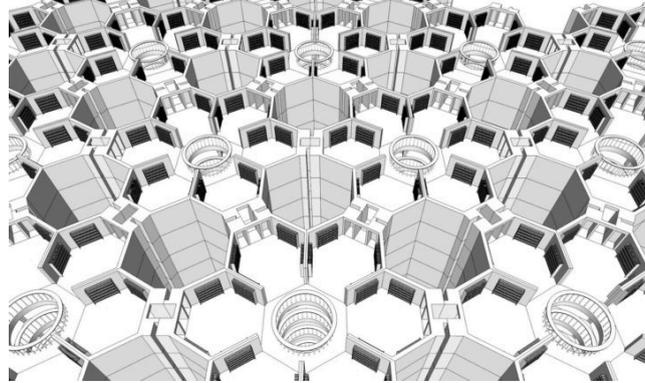
Introducción al tema “Literatura, ciberliteratura, cibercultura y enseñanza”.

La Biblioteca infinita: ciberliteratura y ¿nuevxs? lectorxs



Yo afirmo que la Biblioteca es interminable. Los idealistas arguyen que las salas hexagonales son una forma necesaria del espacio absoluto o, por lo menos, de nuestra intuición del espacio. Razonan que es inconcebible una sala triangular o pentagonal. (Los místicos pretenden que el éxtasis les revela una cámara circular con un gran libro circular de lomo continuo, que da toda la vuelta de las paredes; pero su testimonio es sospechoso; sus palabras, oscuras. Ese libro cíclico es Dios). Básteme, por ahora, repetir el dictamen clásico: *La Biblioteca es una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible.*

[¿Laberinto o Universo?](#)



[La representación definitiva de la biblioteca de Babel en 3D](#) Por Jamie Zawinski

Introducción

¿Qué tienen en común *Matilda*, *El nombre de la Rosa*, *El Quijote*, *Madame Bovary*, *Orgullo y Prejuicio*, *Mujercitas*, *El retrato de Dorian Gray*, *La sombra del viento*, *Mi amiga estupenda*, *La historia interminable* y *La biblioteca secreta*?¹ ¿Y “La casa de Asterión”, “La aventura de un lector”, “Continuidad de los parques” y *El libro de los sueños*?² ¿Qué hilo secreto unirá a *Una niña hecha de libros*, *El increíble niño come libros*, *La niña que salvó los libros*, *La montaña de libros más alta del mundo* y *El oso que amaba los libros*?³ Todos ellos tienen como protagonista central al libro de papel, a la lectura y a sus efectos en los y las lectoras.

La literatura lleva años dedicándole páginas brillantes, ilustraciones y hasta *puestas en pantalla grande* de libros y lecturas. Una especie de idealización (incluso en términos históricos), claramente justificada para quienes amamos los libros y hemos elegido que nuestra profesión y trabajo estén centrados en estos, la lectura y la escritura. Amamos leer textos e imágenes que hablen de este mundo extraordinario del que estamos maravillosamente enamoradas-es-os, sí. Quisiéramos que existan más y más historias en papel que hablen de nosotras. Más películas con las cuales deleitarnos en esta emocionante relación que, casi sin dudas, hemos creado con los libros desde pequeñas. Deseamos una biblioteca infinita y más vidas para leer todo lo que quisiéramos (¿quién no ha sacado cuentas?). Quisiéramos, como Borges, habitar un Universo donde el centro secreto sea una biblioteca. La arquitectura de nuestros días suele tener la forma de un libro y el orden secreto son nuestras lecturas. Imaginamos, quizás, el día de

¹ Novelas escritas por: Roald Dahl, Umberto Eco, Miguel de Cervantes, Gustave Flaubert, Jane Austen, Carlos Ruiz Zafón, Elena Ferrante, Michael Ende y Haruki Murakami, respectivamente.

² Los cuentos mencionados son de Jorge Luis Borges, Ítalo Calvino y Julio Cortázar. El último es una antología de historietas escritas por Neil Gaiman.

³ Los dos primeros libros álbum mencionados son de Oliver Jeffers. Los que siguen son de Klaus Hagerup y Lisa Aisato, Rocío Bonilla, y Dennis Haseley y Jime LaMarche, correspondientemente.

nuestra partida y nos acechan las preguntas: ¿qué destino tendrán nuestros libros? ¿Quién los merecerá? ¿Qué harán con ellos? ¿Los amarán como yo? Y si la muerte viene a buscarnos, quizás, otra vez, como Borges, pensemos que el lugar de ese encuentro podría ser nuestra biblioteca o una biblioteca, rodeadas de libros. Libros de papel.

Nuestra tendencia es pensar en un “ecosistema tradicional” (Colella, 2018) de libros de papel y de lecturas lineales. Un mundo analógico donde se corporiza el libro en papel, donde las sensaciones físicas del tacto, la vista, el olfato nos permitan amplificar la experiencia que es cuerpo. Pero estas prácticas y posicionamientos tienen su historia y justificación, así como las transformaciones en los hábitos lectores, la relación con los libros y la construcción de la figura del autor y la escritura literaria.

En este trabajo nos proponemos comprender el posible estado actual de las prácticas de escritura y lectura literarias en un devenir histórico, el lugar de la ciberliteratura, así como el dado a los libros de papel, al autor y al lector. Interpretar estas manifestaciones sociales, culturales y económicas desde diferentes marcos de referencia teórica quizás también nos posibilite pensar qué clases de Lengua y Literatura estamos dispuestas-es-os a ofrecer, en un contexto que, a esta altura, es necesario dejar de negar.

Desarrollo

“La explicación es obvia: *El jardín de senderos que se bifurcan* es una imagen incompleta, pero no falsa, del universo tal como lo concebía Ts’ui Pên. A diferencia de Newton y de Schopenhauer, su antepasado no creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades. No existimos en la mayoría de esos tiempos; en algunos existe usted y no yo; en otros, yo, no usted; en otros, los dos”.

Jorge Luis Borges, “El jardín de los senderos que se bifurcan” (frag.).

Cuando hablamos de ciberliteratura entre profesores y profesoras, así como con estudiantes de formación docente, nos acechan las preguntas. Las conversaciones adoptan los signos de interrogación pues no hay respuestas estables ni seguras, mucho menos sólidamente formadas como para pensar en la ciberliteratura y en su impacto en las aulas. Creemos que nos faltan espacios de debate y de formación específica del tema. Cuando iniciamos la conversación, asumimos la posibilidad del caos: las preguntas nos desorientan, nos dejan disconformes. No

sabemos muy bien qué decir al respecto porque no contamos, incluso, con referentes para ordenar este cosmos⁴.

Transitamos una especie de *jardín de senderos que se bifurcan* como el que describe Borges, escritor que nos da múltiples posibles respuestas a todos nuestros interrogantes. Una especie de *dios* que orienta a sus *perdidos tigres de oro*. Para nuestro máximo autor y lector argentino, es posible que el universo sea un caos, no un laberinto con un centro. También puede ser un laberinto que en el centro aloje al Minotauro y eso sería trágico. Sin embargo, “no sabemos si el universo sea un laberinto. Posiblemente sea un caos y entonces sí estamos perdidos. Pero si hay un centro secreto del mundo y ese centro pueda ser divino, pueda ser demoníaco, entonces estamos salvados, entonces hay una arquitectura”⁵.

Figuración del caos

Assimilo yo un libro à la fabrica de un hombre, el qual consta de anima racional, con que la criò Nuestro Señor con tantas excelencias como su Divina Magestad quiso darle; y con la misma omnipotencia formó al cuerpo galan, hermoso y apacible.

Alonso Víctor de Paredes, impresor madrileño (1680).

⁴ La investigadora, Castany Prado Bernat (2019), en su artículo “Ciberliteratura y cibercultura en el ámbito hispánico” nos ofrece algunas referencias teóricas que posibilitan comprender el estatuto histórico de la temática que nos ocupa, frente al desconocimiento y la ausencia de formación en la materia:

De un lado, existen estudios generales sobre la literatura digital, que pueden proporcionarnos una primera visión panorámica. Tal sería el caso, en lengua española, de los volúmenes colectivos *La literatura en la era electrónica* (2006) y *Nuevos géneros discursivos: los textos electrónicos* (2003), así como de *El libro digital y la WWW* (2000), de Lluís Codina. En lenguas extranjeras nos encontramos con obras clásicas como *Hypermedia and Literary Studies* (1991) o *Hypertext 3.0* (2006), de George Landow; *Texte et ordinateur* (1998), de Jacques Anis; *Hamlet en la holocubierta: El futuro de la narrativa en el ciberespacio* (1999), de Janet Murray; *Reading Network Fiction* (2007), de David Ciccoricco; o los volúmenes colectivos *Beyond the Screen. Transformations of Literary Structures, Interfaces and Genres* (2010) o *Reading Moving Letters. Digital Literature in Research and Teaching: A Handbook* (2010). También existen excelentes estudios panorámicos que se centran en el estado de la literatura digital en el ámbito hispánico. Pueden consultarse al respecto, los volúmenes colectivos *Mutantes. Narrativa española de última generación* (2007) y *Escrituras digitales* (2008), así como «La literatura digital en español» (2011: 38-66), de Dolores Romero López o *Escrituras para el siglo XXI. Literatura y blogosfera* (2014), de Daniel Escandell. Por supuesto, también existe una abundante bibliografía sobre múltiples aspectos particulares relacionados con la revolución digital, como, por ejemplo, el hipertexto (Landow, 2006; Lamarca Lapuente, 2005), la realidad virtual (Casey, 1994; Cadoz, 1995; López-Pelliza, 2015), la mutación de los modos tradicionales de narrar (Rodríguez Ruiz, 2006, Escandell, 2014), la inteligencia artificial (Barceló García, 2005), la idea de simulacro (Talens, 1995; Baudrillard, 2001) o los nuevos hábitos de lectura (Mangen 2013 y 2014). Será, sin embargo, en cada uno de los apartados de este estudio, donde ofreceremos una bibliografía selecta algo más detallada sobre todos estos temas. Queda claro, en todo caso, el carácter inabarcable de la bibliografía acerca de este tema.

⁵ En: ["La Biblioteca de Babel" - Jorge Luis Borges](#)

Cuando hablamos de ciberliteratura, nuevos lectores y nuevas escrituras literarias, nos preguntamos, entre otras cuestiones: ¿son realmente *nuevas* prácticas de lectura y de escritura o son los soportes los que inducen a que el trabajo de la lectura *infinita*, aunque fragmentada, sea la que realiza el lector “buscador” de sentidos? ¿Son *nuevas* las prácticas de indagación mediante el uso o acceso a hipervínculos o al “mundo Google” o estos modos de leer también los puede habilitar un texto literario que deposita relaciones de intertextualidad o curiosidades necesarias de resolver? ¿No son en realidad las estrategias tradicionales de lectura y de escritura puestas al descubierto? ¿Un lector lee encerrado en un libro impenetrable o lo hace, más bien, en una experiencia abierta, porosa, dialógica? ¿Una escritora tradicional escribe sólo apelando a los recursos de su imaginación o es alguien que cita, reformula y revitaliza experiencias de lectura? ¿Se proponen restricciones los y las escritoras tradicionales o esto empezó a suceder con las *tweet narraciones*? ¿Qué hizo Gutenberg (1450) de diferente a lo que los creadores de internet⁶ ('60) y los servicios digitales, especialmente en relación con la posibilidad del acceso a la lectura de forma masiva? ¿Cómo fueron recepcionados estos inventos en cada época?, ¿con qué objetivos y bajo qué proyectos políticos y/o educativos? ¿Qué teoría de la lectura y modelo de lector reclama o configura la ciberliteratura hoy? ¿Vamos a situarnos en la fila de quienes la evalúan desde el parámetro del centro-literatura tradicional, lineal o vamos a aceptar el lugar de la frontera, atravesada por una transformación permanente y desde hace ya tiempo, el suficiente como para darle la validez y el sentido que se han ganado?

Uno de los aspectos que vamos a considerar como centrales en el intento de resolución o ensayo de respuesta a algunos interrogantes, es el tipo de estudios a tratar (y el posicionamiento ante estos) a la hora de realizar un análisis. Por ejemplo, Armando Petrucci (2011 [1997]), profesor de Literatura, medievalista, bibliotecario y archivista, nos ofrece un recorrido posible por las prácticas de lectura en el mundo occidental y la evolución del libro para comprender algunas “herencias” culturales. Dado que sus estudios asumen una mirada centrada en lo que denomina “países industriales”, podemos encontrarnos con algunos sesgos geoculturales⁷ cuando se refiere a los procesos de alfabetización, las causas de la permanencia del analfabetismo, la producción de libros, la prensa, los préstamos de libros y la conformación del canon literario. Aunque en otros momentos repara en la diversidad y complejidad de los procesos históricos del desarrollo del libro y sus tipos de lectores. En su estudio “Leer por leer: un porvenir para la lectura” dice:

Aparte de fenómenos recientes, relacionados sobre todo con positivas evoluciones políticas de áreas o países de América Latina, en África o en Asia, es, pues, evidente que la mayor producción y la más difundida circulación de libros y de periódicos se sitúan en los países más alfabetizados y los más poderosos económicamente; y, en

⁶ Para ampliar el contexto de creación de internet, sugerimos consultar: [¿Quién inventó internet y en qué año? Historia de Internet: El invento que cambió el mundo - Por Jesús León](#)

⁷ Según Rodolfo Kusch, la geocultura es una categoría que involucra la intersección de lo geográfico con lo cultural, ya que el pensamiento se da siempre situado, hay una gravidez del pensar marcada por el suelo. No obstante, el filósofo es prudente a la hora de pensar que la situacionalidad geográfica no conduzca a una determinación esencialista y en última instancia a los etnocentrismos de los que pretende salir, cosa que sucede generalmente en los estudios de la lectura y la escritura: asumen una mirada eurocéntrica, monolingüe que desplaza o niega los diferentes sistemas de lectura y escritura de lugares como África o Latinoamérica.

particular, en algunos países europeos con una tradición cultural antigua. Las áreas en las que la circulación de textos escritos es menor o ínfima son aquellas no sólo débiles económicamente, sino también donde la presión demográfica es más fuerte y se mantiene a la mujer al margen del proceso educacional. (Petrucci, 2011 [1997], pp. 428-429).

Sin embargo, hay que reconocer que esta mirada que abandona los procesos culturales e históricos de Latinoamérica puede perpetuarse dado que los estudios en historia del libro y los sistemas de escritura de la Lengua española en Latinoamérica no abundan o no son difundidos con suficiencia o propuestos en la formación docente (por referir el caso que nos involucra directamente). Una referente posible es la Dra. en Arte, Marina Garone Gravier, de la UNAM, miembro fundador del Seminario Interdisciplinario de Bibliología (SIB), perteneciente al Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad antes mencionada.

Esta investigadora se dedica a la historia del libro, la edición, la tipografía y la imprenta latinoamericana (desde el siglo XVI a la actualidad), así como la cultura impresa de México, a aquella destinada a las lenguas indígenas y las relaciones entre diseño y género. En una de las obras que coordina y junto con Lourdes Calíope González (2022), podemos leer un punto de referencia posible, aunque no suficiente porque desconoce otros procesos de escritura de los pueblos originarios:

Los trabajos destinados al periodo colonial forman quizá el conjunto más abundante: estudios de lectura, bibliotecas, imprentas e impresores y comercio del libro son algunos de los temas que más se han tratado, mediante casos de estudio individuales o a partir de conjuntos documentales más grandes pertenecientes a un siglo concreto –con especial énfasis en los siglos XVI y XVIII– o a una corporación específica, en los que los estudios de bibliotecas de las órdenes religiosas son un ejemplo. (Garone Gravier y Martínez González, 2022, p. 10)

Entonces, contextualizar desde referencias históricas y geoculturales quizás nos permita acercarnos a interpretaciones abiertas, que generen más interrogantes, inquietudes e interés por continuar la interpelación propuesta en el título de este trabajo. La cultura escrita tiene, de por sí, un sesgo europeizante y es importante reconocer esta característica para indagar y realizar estudios de mayor profundidad y especificidad. La ciberliteratura, por su parte, puede pensarse también como un tipo de manifestación cultural a la que tienen accesos especialmente adolescentes representados también en las novelas juveniles que incluyen usos de internet: sujetos urbanos, pertenecientes a una clase social media, escolarizados, con “argots que delinear lingüísticamente su identidad generacional y cronolectal” (Palazzo, 2018). Por estas razones, pensar en la ciberliteratura dentro de la cibercultura supone reconocerlas en un devenir histórico contextualizado geoculturalmente, como expresión de la cultura escrita y no como un fenómeno aislado.

A lo largo de la historia de la cultura escrita y del libro, en particular, aparece una idea de orden vinculada con el control de la producción de libros, de lugares donde leer, de modo particular de lectura y de disposiciones del cuerpo a la hora de efectuar la lectura.

Mientras ha durado, el orden de la lectura imperante dictaba incluso a la civilización contemporánea algunas reglas sobre los modos en que debía realizarse la lectura y los comportamientos de los lectores; esas reglas descienden directamente de las prácticas didácticas de la pedagogía moderna y han encontrado una puntual aplicación en la escuela burguesa, institucionalizada entre los S. XIX y XX. Según tales reglas, se debe leer sentado manteniendo la espalda recta, con los brazos apoyados en la mesa, con el libro delante, etc.; además hay que leer con la máxima concentración, sin realizar movimiento ni ruido alguno, sin molestar a los demás y sin ocupar un espacio excesivo; asimismo se debe leer de un modo ordenado respetando la estructura de las diferentes partes del texto y pasando las páginas cuidadosamente, sin doblar el libro, deteriorarlo ni maltratarlo. (Petrucci, 2011 [1997], p. 445).

Lo que viene a hacer la ciberliteratura en el contexto de la cibercultura es habilitar el rompimiento de todo tipo de control, a colapsar el orden y el acceso masivo a la lectura, así como a la publicación de escritos sin atravesar el proceso de selección de una editorial. Lo que la cibercultura nos demanda a docentes es formar “buenos lectores”, es decir, sujetos capaces de no ser engañados por la información que aparece en las redes o, por citar un caso, las respuestas ofrecidas por la Inteligencia Artificial⁸.

Siguiendo un hilo histórico, podemos decir que la experiencia mediática del *zapping* es antecesora de las actuales prácticas de lectura:

El hábito del *zapping* y la larga duración de las telenovelas han forjado potenciales lectores que no sólo no tienen un «canon» ni un «orden de la lectura», sino que ni siquiera han adquirido el respeto, tradicional en el lector de libros, por el orden del texto, que tiene un principio y un final y que se lee según una secuencia establecida por otros (...). (Petrucci, 2011 [1997], pp. 444-445).

Según Petrucci, los lectores actuales han adoptado otros modos de leer, son ejemplos de un nuevo *modus legendi* al que describe de la siguiente manera:

Éste comporta, sobre todo, una disposición del cuerpo totalmente libre e individual, se puede leer tumbado en el suelo, apoyado en una pared, sentado debajo de la mesa de estudio, poniendo los pies encima de la mesa (...), etc. (...) los «nuevos lectores» rechazan casi en su totalidad o los utilizan de manera poco común o imprevista los soportes habituales de la operación de lectura: la mesa, el asiento y el escritorio (...) el libro está enormemente manipulado, lo doblan, lo retuercen, lo transportan de un lado

⁸ Al momento de realizar la revisión de referencias literarias que tuviesen como protagonistas a lectores-as y/o dieran centralidad a la lectura, realizamos una consulta al chat Meta AI de Whatsapp para ampliar la información o recuperar títulos olvidados. Sin embargo, nos encontramos con la sorpresa de que este dio varias respuestas erróneas como decir que el libro álbum *Una niña hecha de libros* era de María Elena Walsh y no de Oliver Jeffers o que “La biblioteca de Babel” era de Istvan Banyai con el siguiente argumento: “Un niño se encuentra con una biblioteca infinita que contiene todos los libros del mundo”. Lo interesante de estas experiencias es poder reivindicar el valor de la construcción del conocimiento, de la “acumulación” de experiencias de lectura, aspectos que podemos aprovechar a la hora de resolver actividades de reformulaciones en la clase con estudiantes de todos los niveles educativos. Asimismo, la revisión de la información brindada por la I.A. nos reivindica en nuestro rol de profesoras-es que nos formamos de forma tradicional y que habilitamos modos diversos de enseñanza.

a otro, lo hacen suyo por medio de un uso frecuente, prolongado y violento, típico de una relación con el libro que no es de lectura y aprendizaje, sino de consumo.

El nuevo modo de leer influye en el papel social y en la presencia del libro en la sociedad contemporánea, contribuyendo a modificarlo con respecto al pasado más próximo (...). (Petrucci, 2011 [1997], p. 445).

No conforme con la descripción del nuevo lector al que califica como «anárquico», Petrucci expresa:

A este nuevo lector y a sus innovadoras prácticas de lectura corresponde de alguna forma, en el ámbito del ciclo productivo del libro, otra figura anómala y potencialmente «anárquica»: la del escritor de consumo, que escribe seudoliteratura, que escribe textos de otros autores, que redacta novelas rosas o novelas negras, o recoge y transcribe noticias de periódicos; con frecuencia esta clase de escritor está condenado al anonimato (...). (Petrucci, 2011 [1997], p. 449).

En este campo de exploración al que se van sumando continuos estudios, es inevitable la pregunta acerca de las prácticas tradicionales de lectura y escritura. Roger Chartier (2011), en su prólogo a la edición de *Historia de la lectura en el mundo occidental* manifiesta una posición que compartimos:

(...) las mutaciones de nuestro presente modifican todo a la vez, los soportes de la escritura, la técnica de su reproducción y diseminación y las maneras de leer. Tal simultaneidad resulta inédita en la historia de la humanidad. La invención de la imprenta no modificó las estructuras fundamentales del libro, compuesto, tanto antes como después de Gutenberg, por pliegos, hojas, páginas y reunidos en un mismo objeto. (Chartier, 2011, p. 21).

Ahora bien, los sujetos inmersos en la cibercultura no sólo han visto afectados sus modos de leer y de escribir, sino también sus comportamientos comunicacionales. La centralidad de la comunicación está dada en la capacidad de tener en cuenta varios puntos de atención, un descentramiento donde el circuito comunicacional enfatiza antes el canal, la comunicación de contacto, que el sentido del mensaje.

Dice Cristina Corea (2004) en un libro “clásico” de la formación docente, *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*:

La comunicación ha sido un dispositivo de producción de subjetividad. Y el término clave de ese dispositivo fue el código, conjunto de reglas, sistema de prohibiciones y restricciones, conjunto de significaciones compartidas, sede del sentido común. Pero la comunicación actual no es de ningún modo una comunicación codificada sino informacional. La comunidad actual no es comunidad de sentido, sino comunidad virtual. El pasaje de la comunicación a la información comporta la destitución de un elemento clave en la constitución de la subjetividad pedagógica y estatal: el código, que es también un instituido. De modo que la destitución del código y la consiguiente destitución de la comunicación en el entorno informacional se vislumbran como condiciones del agotamiento de la subjetividad pedagógica. (Corea, 2004, p. 41).

La pedagoga no sólo configura el escenario comunicacional en la sociedad de la cibercultura, sino que también invita a pensar la escuela actual que no funciona ni encastra con la idea tradicional de institución escolar. Las subjetividades de los estudiantes han mutado, sus hábitos lectores y de escritura han cambiado definitivamente. Decir que los chicos y las chicas “no leen y no escriben” es negar la posibilidad de pensar una escuela que espera que los *siempre nuevos* sujetos lean y escriban como la escuela exige, desea o espera que lo hagan.

Más adelante, la profesora manifiesta con lucidez:

Quizás para comenzar a pensar qué es esto de la experiencia de la información tengamos que pensar las condiciones socioculturales en las que vivimos, y tengamos que pensar algo del orden de los cambios. Ignacio Lewkowicz bautizó la época en la que vivimos como “la era de la fluidez”. En principio, la fluidez nombra una situación, un medio radicalmente distinto del medio en el cual, por ejemplo, se funda la escuela. La escuela es una institución fundada y pensada para habitar en un medio sólido, en un medio estable, en condiciones regulares, en tiempo de progreso. Es decir, la escuela forma a los hombres del mañana; supone la existencia de una regularidad temporal que se puede pensar en etapas: presente, pasado y mañana. El mañana da sentido a la experiencia escolar, educamos para el mañana. La escuela es una institución que se desarrolla, se reproduce y se torna eficaz en consonancia con otras instituciones estatales, fundamentalmente con la familia, o sea, la escuela como soporte o como pilar del Estado-nación. Las instituciones estatales, cuya imagen paradigmática es la escuela, funcionan interconectadas y en sintonía porque existe el Estado como un metadiscurso; es meta porque funciona como un puente que permite trasladarse, transferirse cómodamente de una institución a otra. Así, el hijo es consustancial con el alumno. En tiempos estatales, cuando hay Estado, cuando hay estabilidad, solidez, cuando hay reproducción regular de insumos, de dispositivos, de prácticas, las subjetividades producidas en cada institución, los discursos y las posiciones de enunciación son equivalentes. De modo tal que la ley que rige en la familia rige también en la escuela o en la empresa; por lo tanto, la relación con la ley, la relación con el poder, se reproduce en todas las instituciones. Esta organización, que podríamos llamar organización en lo sólido y en condiciones regulares, ha estallado. Entonces, en la medida en que el Estado estalla en esta capacidad lógica de cohesionar o de coordinar, las instituciones devienen fragmentos o islotes. (Corea, 2004, p. 65).

Ahora, si las sociedades, el Estado, las escuelas y las familias ya no son lo que eran, ya no representan una influencia unidireccional y estable en la constitución de las nuevas subjetividades, ¿qué posición adoptar ante esta configuración del caos? ¿Cómo enseñar Lengua y Literatura? ¿Enseñar o no enseñar ciberliteratura? ¿Cómo podemos enseñar a nuestros estudiantes a ser “buenos lectores” en una cibercultura?

Quizás el trabajo cotidiano en las aulas nos demande subvertir un orden jerárquico y nos llame a habilitar un rango “trastocado”: dar *protagonismo* a sus *protagonistas*, los estudiantes. ¿Qué leen hoy nuestros estudiantes?, ¿cómo leen?, ¿en qué formatos y dispositivos? ¿Qué experiencias culturales les atraviesan fuera del circuito escolar? ¿Siguen páginas de booktubers, por ejemplo?, ¿qué encuentran allí que la clase de Literatura no les ofrece?

¿Forman parte de alguna comunidad virtual donde se comparta ciberliteratura o textos ficcionales, entre otros? ¿Escriben ciberliteratura?, ¿publican?

Quizás el trabajo docente nos demande algunas decisiones metodológicas no aprendidas, que son a su vez epistemológicas y disciplinares. Circunstanciar las clases de Lengua y Literatura⁹ nos permite y nos permitirá generar un verdadero diálogo intergeneracional que habilite la cohesión de experiencias de lectura y de escritura en, insistimos, un devenir histórico que nos reconozca como sujetos actores, en su complejidad y heterogeneidad. Imaginar y proponer una clase “fluida” donde el conocimiento ocupe un lugar de intercambio y construcción dialógica. Una clase fluida donde la cultura de nuestros estudiantes sea puesta en valor para repensar en los problemas de la enseñanza de la Lengua y la Literatura, y el lugar dado a las culturas populares. En este sentido, es importante reconocer en nuestras prácticas de enseñanza de la Literatura que, como dice Bourdieu (1995), las luchas literarias tienen como objetivo central construir un “monopolio de legitimidad literaria” y, desde esta lógica, determinar quién tiene estatus de escritor. La ciberliteratura trasciende desde los márgenes de producción y consumo, indagar en las prácticas de nuestros estudiantes pone en tensión las categorías y estándares construidos alrededor de la literatura, el lector y el autor.

Ampliar o romper la certidumbre de las fronteras del aula y la institución escolar pueden ser oportunidades para revisar conceptos como “literariedad de las obras”, canon escolar, cultura de masas, cibercultura y la “literatura expandida”, que son modos de romper también las fronteras de “lo literario”, pues estas se aplanan (Robin, 1993).

Continuando con Robin (1993), podemos pensar algunos aspectos de la cibercultura y llevar al aula ejemplos que den cuenta de esta:

En el momento actual, las nuevas tecnologías han dado a luz nuevas formas culturales, nuevas imágenes, nuevas formas de participación interpersonales o grupales: el rock en todas sus formas, los video-clips, la publicidad generalizada, la práctica del zapping, los juegos de representación (...). Se trata de una cultura de lo efímero, de la simultaneidad, de lo inacabado, del flash, del spot, del clip, del flux, del directo o del seudodirecto, que aísla al individuo en las múltiples formas y procesos que G. Lipovetsky ha denominado "la era del vacío" (Lipovetsky, 1983); cultura que constituye el común posmoderno de la cotidianidad.

También podemos recuperar algunas ideas que definen toda literatura que no es considerada canónica, obras que se duda llevar a la escuela porque no ocupan un lugar selecto en la cultura frente a la literatura y, mucho menos, dentro de la “literatura juvenil” (que siempre pareciera necesitar definirse para legitimarse) y, dentro de esta, a la denominada “paraliteratura”.

⁹ En términos de enseñanza de la Lengua y la Literatura seguimos las investigaciones que motivan la didáctica específica circunstanciada. Pueden consultar: [Carolina Cuesta Lengua y literatura: disciplina escolar : Hacia una metodología circunstanciada de su enseñanza](#) , [Carolina Cuesta La enseñanza de la lengua y la literatura como práctica social : la lógica de los modos de circulación y apropiación del conocimiento disciplinar](#) y [Mariano Dubin Enseñanza de la literatura. formación de lectores y discursos educativos : El problema de las culturas populares en el cotidiano escolar](#)

Como docentes debemos validar nuestras elecciones, sostener nuestra práctica cotidiana de enseñar bajo argumentos que justifican elecciones como las aquí mencionadas, pues la ciberliteratura, como toda práctica humana también tiene su estatuto histórico (Talens, 1994).

Construcción (o imaginación) del centro del laberinto. Ensayo de una arquitectura.

¿Qué es una subjetividad? Es un modo de hacer en el mundo. Es un modo de hacer con el mundo. Una subjetividad es un modo de hacer con lo real. Llamemos a esas prácticas sobre lo real operaciones. Y digamos, con menos belleza que Buber, que la subjetividad es la serie de operaciones realizadas para habitar un dispositivo, una situación, un mundo.

Cristina Corea (2004).

Es innegable el impacto que vienen teniendo las tecnologías aplicadas a la información, la comunicación y la cultura en nuestras vidas personales. Las prácticas vinculadas con estas también vienen influyendo en la transformación de hábitos heredados de la lectura y la escritura.

Algunos aspectos positivos indiscutibles son, por ejemplo, la posibilidad de conservación de textos literarios y su difusión masiva. Las transformaciones de las características de géneros dadas por el desarrollo de la literatura digital multimedia también son hechos a considerar, así como el impacto sobre las competencias de lectores y escritores. La interpelación a la teoría literaria que invita a la revisión permanente del objeto literario es otra de las invitaciones generadas por la ciberliteratura. Ahora también debemos considerar la necesidad de volver a pensar la didáctica de la literatura con metodologías de enseñanza que le den sentido y valor a las cambiantes prácticas digitales, insertas en la cibernsiedad y en la cultura juvenil.

Ante los decretos fatalistas del daño que la cibercultura provoca en la sociedad y los supuestos atentados contra los hábitos de lectura y escritura, podemos volver a pensar en la escuela como lugar donde compensar el apuro de la sociedad virtual, sus desigualdades, su fragmentariedad y superficialidad. La escuela sigue siendo la oportunidad para poner en pausa el tiempo y su velocidad, el afuera donde lo inmediato se sobrepone a lo inapreciable; la escuela como un refugio donde se producen encuentros para pensar, reflexionar, demorar a la sociedad con su fluidez abrumadora, pero también la escuela como “lugar de reparo frente al dolor del mundo”, de aporte para la construcción de “subjetividades con lazos de pertenencia”, de posibilidades para “torcer destinos” que superen la reproducción en la sociedad (Kaplan, 2022).

Como profesoras-es formadoras-es de profesoras-es consideramos necesario pensar este tiempo convulsionado, comprender las secuelas de la pandemia y reconocer las mutaciones de la subjetividad adolescente, que son los destinatarios de nuestra enseñanza, el presente y el futuro de la sociedad. Elsa Drucaroff (2011) le criticó alguna vez a Beatriz Sarlo no comprender este tiempo, funcionar como una “crítica patovica” por haberse formado en una época en que

la crítica literaria funcionaba como “policía” y menospreciar las manifestaciones literarias de la década del ’90 en adelante, así como las expresiones literarias digitales. Sin embargo, hasta el mismo Jorge Luis Borges supo atenuar el fatalismo al decir en 1978: “Se habla de la desaparición del libro; yo creo que es imposible” (Chartier, 2011, p. 20).

En este contexto de polémicas apasionadas por el destino, valor y, sobre todo, de pujas por el dominio discursivo y la construcción del *habitus* (Bourdieu, 1995), precisamos orientar nuestras motivaciones para la enseñanza de la ciberliteratura mediante el reconocimiento de los rasgos distintivos de la **cibercultura**, haciendo el esfuerzo por no quedar “afuera del tiempo” que nos atraviesa. De acuerdo con la Dra. Palazzo (2024), esta se caracteriza por ser:

- fruto de la confluencia de la aplicación cotidiana de los procesadores electrónicos a las actividades humanas;
- producto de la apertura e internacionalización de espacios virtuales de trabajo, ocio, educación, comercio, creación artística, etc.
- parte de la fase post-industrial avanzada de los modos de producción capitalista en sociedades desarrolladas;
- no restrictiva de los mundos virtuales del ciberespacio (en tanto espacio social practicado). Tiene que ver con la cultura ciborguesa: una hibridación de humanos y máquinas (interacción con interfaces, penetración de dispositivos tecnológicos en el cuerpo y transformaciones plásticas del cuerpo);
- generadora de un cambio en nuestra percepción de la realidad a partir de los nuevos modos de comunicación. También, en la percepción de la colectividad, la identidad personal, el tiempo y el espacio;
- parte distintiva en la interacción con las máquinas: Ciber - kibernetiké (Platón) «técnica de conducción de una nave». Es el estudio de las analogías entre los sistemas de control y comunicación de los seres vivos y de las máquinas.

En cuanto a la tecnocultura y sus aspectos emergentes, Palazzo (2024) recupera las siguientes características siguiendo a Balardini (2006):

- Velocidad (que también es inmediatez).
- Cambio en los parámetros de tiempo y espacio.
- Crisis y ruptura de linealidad: el mundo de los hipertextos.
- Procesamiento en paralelo: multitasking.
- El texto ilustra la imagen: se habla de iconósfera.
- Enredamiento y conectividad: esto genera comunidades flexibles.
- Creación colectiva: entorno colaborativo.
- Acceso a información libre y global.
- Escenario multicultural.
- Fortalecimiento de la elección personal y autonomía de los adultos con sentimiento de libertad.
- Anonimato y exploración de la identidad.
- Cibergrupalidad.
- Curiosidad /autenticación/ investigación.
- Innovación, acción constante.

- Orientación a la resolución de problemas.
- Recompensa inmediata.

En otro texto, la especialista Palazzo (2018) define a la ciberliteratura, literatura electrónica o digital, como “la producción de literatura creada en formato digital, con recursos y herramientas que derivan de su naturaleza web y que tienen como destinatarios a usuarios/lectores y también prosumidores de la red”.

Por otra parte, y para ir cerrando esta introducción al tema, recuperamos lo que Dolores Romero (2011) afirma en un texto que analiza los retos de la Literatura en el contexto digital:

Para algunos críticos, la literatura digital implica un nuevo género literario, para otros solo una nueva forma de experimentar con la literatura, o mejor, la única manera que la literatura tiene en la actualidad de experimentar nuevas formas de creación. En este sentido, hay que diferenciar entre la literatura en formato digital y la ludología que surge en el siglo XXI para teorizar sobre videojuegos, muchos de los cuales provienen de la literatura. (Romero, 2011, p. 3).

Pensar estrategias de enseñanza que rescaten textos literarios tradicionales, proponer consignas de escritura de *fanfiction* con desafíos virtuales/hipervinculares¹⁰, escribir poesías en plataformas lúdicas para crear poesía en movimiento, hipervincular o visual digital; etc., etc. La idea es que se genere un espacio de construcción del conocimiento literario y de la lengua de forma dialógica, en un intercambio intergeneracional que habilite el fortalecimiento de estrategias de lectura y escritura, con condicionamientos estéticos que respondan a las características de la ciberliteratura (no linealidad, brevedad, articulación de palabra y diseño, participación activa del lector y escritor). Pensar y proponer actividades para sujetos que participan de esta sociedad.

Ante lo expuesto, consideramos que, si en el laberinto virtual de la lectura y la escritura existe un centro que ordena o focaliza ese aparente caos, esos senderos que se bifurcan, esas prácticas sin arquitectura, el centro es siempre el sujeto. Reconocerlo en sus hábitos, consumos, intereses y deseos nos posibilitará indagar estas prácticas sociales cada vez más afianzadas y, en el caso de quienes aún no han experimentado estas travesías, ofrecerles la posibilidad de ampliar sus estrategias lectoras y de escritura para democratizar las transformaciones sociales.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama.

¹⁰ Al modo en que lo hace la primera escritora de cibernovela, Shelley Jackson, con *The Patchwork Girl y My Body*, por ejemplo.

- Chartier, Roger (2011 [1997]). Prólogo a esta edición: "Libro y lectura en el mundo digital". En: Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (Dir.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Ciudad de Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Cleger, O. (2015). "La creación ciberliteraria: definición, perfil y carta de navegación para orientarse en un campo emergente". *Letras Hispanas: Revista de literatura y de cultura* (11), 262-280. Disponible en: [\(99+\) La creación ciberliteraria: definición, perfil y carta de navegación para orientarse en un campo emergente | Osvaldo Cleger - Academia.edu](#)
- Corea, Cristina (2004). "Pedagogía y comunicación en la era del aburrimiento". En: Corea, Cristina E Ignacio Lewkowicz. *Pedagogía del aburrido. Escuelas Destituidas, Familias Perplejas*. Buenos Aires, Paidós.
- Drucaroff, Elsa (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires, Emecé.
- Garone Gravier, Marina y Martínez González, Lourdes Calíope (coordinadoras), (2022). *Historia del libro cultura escrita en México. Perspectivas regionales. Volumen Occidente*. Aguascalientes, Ags.: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Kaplan, Carina (2022). *La vida en las escuelas. Esperanzas y desencantos de la convivencia escolar*. Rosario, Homo Sapiens ediciones.
- Palazzo, Gabriela (2024). Seminario-taller "Territorios enredados: Literatura y Ciberespacio", Maestría en Estudios Literarios de Frontera de la Universidad Nacional de Jujuy.
- _____ (enero-junio 2018). "Representaciones de la interacción juvenil online en literatura para adolescentes". *Virtualis*, 9(17), pp. 209-236.
- Petrucci, Armando (2011 [1997]). "Leer por leer: un porvenir para la lectura". En: Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (Dir.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Ciudad de Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Prado Bernat, Castany (2019). "Ciberliteratura y cibercultura en el ámbito hispánico". *Tropelías*. *Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 31.
- Robin, Régine (1993). "Acerca de la incertidumbre de la noción de literatura". En: Marc Angenot y otros. *Teoría literaria*. México, Siglo XXI.
- Romero, Dolores (2011). "Retos de la literatura en la era digital". *Revista 86 – Los nuevos escenarios de la prensa*. TELOS (Revista de Pensamiento, Sociedad y Tecnología), Madrid.

- Talens, Jenaro (1994). *Escritura contra simulacro: el lugar de la literatura en la era electrónica*. Valencia, Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo, Universitat de Valencia y Asociación Vasca de Semiótica.